

Pentateuco (5 elevado al cubo) que anuncia la nueva alianza del Único (número 13, ya que 13 es la suma de las letras de «had», uno en hebreo). Así tenemos que 5 al cubo por 13 son 1625. El simbolismo de Mc 1, 1 difícilmente podría encerrar mayor riqueza teológica, y de esta forma se afianza el texto tradicional, ya que la recensión corta no tendría ningún sentido simbólico

Como puede verse por estos ejemplos, tomados de entre los más sencillos de seguir, el libro de Hutmacher resulta enormemente interesante y sugerente. Introduce en un mundo fascinante de simbología bíblica. Presenta los datos y realiza las operaciones aritméticas pertinentes para descubrir el simbolismo y su significación. Aunque a veces el lector no puede dejar de pensar que se trata de unas operaciones tan complicadas y artificiosas que le hagan dudar de que ya las hicieran los autores bíblicos, no hay duda de que, en conjunto, el libro aporta luz para comprender el texto, y resulta, por otra parte, de gran entretenimiento.

Gonzalo Aranda

Luciano PADOVESE (ed.), *Atti del VI Simposio di Efeso su S. Giovanni Apostolo*, Pontificio Ateneo Antoniano, Roma 1996, 357 pp., 23 x 16.

El P. Luciano Padovese, organizador de los Simposios que se celebran en Éfeso sobre San Juan, hace la presentación de las actas del VI Simposio y, en el Prólogo, recuerda como Juan evangelista profundizó y completó cuanto refirieron los otros evangelistas. También considera la riqueza y amplitud de las cuestiones relacionadas con el «Corpus joanneum», que define como «un mar de símbolos». En apoyo de su aserto, ci-

ta a San Gregorio Magno que dice «scriptura cum legente crescit». En efecto, el pensamiento joánico muestra al lector una riqueza doctrinal cada vez más rica, a través de una densidad simbólica y una cohesión interna que, a primera vista, se nos escapa. Juan dice más de lo que parece, posee «plura cogitata quam scripta». No se trata, sin embargo, de un escrito que oculte su sentido profundo. Se trata, más bien, de impulsar al lector a buscar dicho sentido, para el logro de una comprensión que excluya la superficialidad y el equívoco (cfr. p. 7).

Las comunicaciones presentadas son veinte, de las cuales siete están dedicadas al Evangelio de Juan, otras cinco sobre temas del Apocalipsis. Siete estudios versan sobre diversos comentarios patristicos acerca de temas joánicos, mientras que hay una comunicación sobre la estructura y evolución de la iglesia bizantina de Éfeso.

Un índice de citas bíblicas y otro de nombres propios cierra esta publicación de las actas del VI Simposio de Éfeso sobre el entorno joánico. Es una contribución seria, periódica y constante a los estudios del campo joánico.

Antonio García-Moreno

Paolo SACCHI, *Storia del secondo Tempio. Israele tra VI secolo a.C. e I secolo d.C.*, Società Editrice Internazionale, Torino 1994, XXII + 529 pp.

Cuatro partes integran el contenido de esta obra que viene a ser una edición renovada y ampliada de la que el autor publicó en 1976 con el título *Storia del mondo giudaico*. De esas cuatro partes, tres están dedicadas a la historia. Llevan por título respectivamente: «El tiempo

del exilio», «El período sadoquita» y «Palestina desde el dominio de los seleúcidas hasta la destrucción del segundo templo». Sacchi va exponiendo el desarrollo de los acontecimientos políticos, las producciones literarias y las corrientes de pensamiento que predominan en cada una de esas épocas. La cuarta parte del libro está dedicada a «Los grandes temas del judaísmo medio», entre los que estudia: «el problema del conocimiento», «el predeterminismo y el problema del mal», «la salvación», «el mesianismo», «el justo», «la vida tras la muerte», «lo sagrado y lo profano, lo impuro y lo puro», y «los calendarios». Dentro de esta misma parte, y como colofón, el autor hace en diez páginas unas breves reflexiones sobre «Jesús en su tiempo» destacando lo que en aquel trasfondo judío aparece como «novedad» de Jesús.

El propósito de Sacchi en esta obra sigue siendo el mismo que en la de 1967: «ilustrar, encuadrar y discutir ciertos aspectos del pensamiento judaico precristiano que pueden servir para comprender mejor las primeras posiciones cristianas» (p. 3). Un propósito que, a nuestro juicio, el autor cumple espléndidamente. No sólo explica el surgir y la forma de pensar de las distintas facciones judías existentes en la época en la que vivió Jesús de Nazareth, sino que ofrece una descripción clara y coherente de los problemas religiosos de fondo a los que unos y otros intentaban dar respuesta.

En las tres partes primeras del libro el autor va estudiando cómo, a partir de la situación creada a causa del destierro, se va haciendo más fuerte la distinción entre dos formas de vivir la relación con Dios, que, si bien ya podían percibirse de algún modo en los textos más antiguos, ahora se diferencian y se distan-

cian cada vez más: una, la que mira a las promesas divinas y espera la salvación mediante una intervención gratuita de Dios («teología de la promesa»); otra, la que mira al pacto entre Dios y el pueblo y espera la salvación mediante el cumplimiento de la Ley («teología del pacto»). Según Sacchi, esta segunda es la que se impone en el judaísmo canónico durante la época persa, especialmente por obra de Esdras, tal como queda especialmente reflejada en la redacción actual de los libros de Esdras y Nehemías y los de las Crónicas. Esdras habría llegado a Jerusalén el año 398, con posterioridad por tanto a la actividad de Nehemías, y, no sin motivos políticos, fue quien sustituyó la idea del pacto, dominante en la reforma de Nehemías, por la de la Ley. La Ley dejaba de ser vista como expresión del pacto con Dios y se convertía en algo absoluto en sí misma, promulgada además por el gran rey persa y obligante para todos los judíos, incluso fuera de Palestina. Comienza así el período que Sacchi llama «segundo sadoquitismo» que llega hasta la muerte de Onías III en el 171 a.C.

Pero Sacchi analiza asimismo cómo en ese período surgen también otras voces en las que resuena con ecos muy distintos la ideología de la promesa, como fueron la primera apocalíptica, representada en el Libro de Noé, o en las que se ponen en tela de juicio antiguas concepciones sobre la retribución derivadas de la idea del pacto (Job, Eclesiastés). Estas ideas siguen desarrollándose en líneas muy diversificadas, y a veces entrecruzándose elementos de ambas «teologías» en el período siguiente, que abarca hasta la destrucción del segundo Templo, denominado por Sacchi con otros autores recientes «judaísmo medio».

Es a este último período al que se dedican el mayor número de páginas

(pp. 187-472). Tras hacer un balance de los acontecimientos de orden político, sociológico y religioso cultural, Sacchi aborda en la cuarta parte de su libro, el estudio de los modos en que plantean en ese período los temas fundamentales de la espiritualidad judía. El autor estudia cada tema a partir de la literatura de la época sin pretender precisar autores, y prescindiendo de su posterior reconocimiento o no como literatura canónica. El método utilizado en este estudio no consiste sólo en describir las distintas formas de dar respuesta a los problemas planteados, sino en descubrir cómo se enraizan en la tradición anterior asumiendo la herencia judía, y cómo afectan a la relación más profunda del hombre con Dios y a la comprensión de la salvación en línea de pacto o de promesa. De esta forma Sacchi ofrece una síntesis densa de las cuestiones religiosas candentes en ese «judaísmo medio». Puesto que los temas se entrecruzan a veces da al lector la impresión de una cierta reiteración; pero en cualquier caso estamos ante una exposición histórica rigurosa de las ideas religiosas judías en esa época, bien fundamentada en la documentación existente (libros bíblicos, apócrifos, manuscritos de Qumram, tradiciones rabínicas, Flavio Josefo, etc.) y que ha de tenerse en cuenta para percibir la originalidad del mensaje y de las acciones de Jesús de Nazareth. Estos se sitúan, según Sacchi, en la línea de la «teología de la promesa», y es en esa línea donde se percibe su originalidad, ya sea en la conducta de Jesús frente a los considerados «impuros», o en su autopresentación como el Hijo del Hombre, o en la comprensión que manifiesta de su muerte en sentido sacrificial. En esa misma línea está también el cristianismo naciente como puede verse en las afirmaciones de San Pablo sobre la Ley,

e incluso en la misma carta de Santiago. (pp. 462-472).

A lo largo del libro encontramos ciertamente propuestas del autor a cuestiones discutidas que quizá no serán compartidas por todos. Así, la hipótesis de R I, una primera redacción de la historia compuesta en Babilonia que abarcaría desde la creación del mundo hasta el destierro, y que no incluiría evidentemente el Deuteronomio. O la recomposición de la cronología de las misiones de Nehemías y Esdras, y el valor histórico atribuido a 3 Esd, superior al Esdras canónico. O la antigüedad atribuida al Libro de Noé, a cuyas ideas vendría a oponerse ya el Eclesiastés, así como la explicación de sus reelaboraciones. Hay que reconocer sin embargo que estamos ante propuestas bien fundadas y que ciertamente aclaran en gran medida la historia, la literatura y las ideas del judaísmo del segundo Templo, en las que se insertan la predicación de Jesús y el cristianismo naciente.

Gonzalo Aranda

BEN WITHERINGTON III (ed.), *History, Literature and Society in the Book of Acts*, Cambridge University Press, Cambridge 1996, 374 pp., 22,5 x 14,5, ISBN 0-521-49520-2.

El título de la obra responde perfectamente al contenido que se propone a lo largo del libro. B. Witherington es el editor, porque el libro se compone de una serie de ensayos recogidos en honor de F. F. Bruce y C. J. Hemer y coordinados por el editor, a quien se deben además la introducción y uno de los ensayos.

El volumen está dividido en tres partes. La primera versa sobre el género literario de Hechos y el horizonte histórico de la obra. En los diferentes artícu-